



Mesa de la presidencia en el Aula Magna, durante el acto inaugural de la Universidad Popular José Martí, la noche del sábado 3 de noviembre de 1923. Autor no identificado

# La universidad libre

Fue concebida por Mella como una institución en permanente reforma, convenida por obreros y estudiantes para forjar hombres cultos con ideología renovadora

Por IGOR GUILARTE FONG

**O**CTUBRE de 1923. En un día verdaderamente épico para la memoria universitaria de Cuba, afincada en el estrado, una estampa atlética y gallarda, de saco y pantalón de franela, de mentón voluntarioso y mirada resuelta, erguida la cabeza sobre la cual flameaba una melena rebelde, rompió a hablar con gesto cautivador y libre, la voz grave y apasionada revelaba un peculiar seseo, y altivo el índice, como batuta guiando el concierto de palabras. La atmósfera, en el Aula Magna, tenía la rúbrica de un relámpago. Para cuando el orador terminó su torbellino de ideas, aclamado

por todos, la muchachada enardecida pugnaba por estrecharlo en abrazos.

Julio Antonio Mella fue el alma de aquel Primer Congreso Nacional de Estudiantes, al que asistieron 128 delegados del 15 al 28 de octubre. Su presencia nivelaba de maravilla su tarea de comunicación urgente y múltiple, que sirvió para redondear la definición política en la efervescente mentalidad universitaria. Mella, quien había ingresado en la Facultad de Derecho en 1921 tras graduarse de Bachiller en el Instituto de Pinar del Río, cimientaba su extraordinaria carrera de paladín generacional.

La coyuntura era de lucha, febril y diaria. Frente al gobierno calamitoso de Alfredo Zayas los estudiantes marcharon a la vanguardia de las masas. Acciones vibrantes y episodios trascendentes marcaron el año. Encabezada por Villena en enero había ocurrido la Protesta de los Trece, según Marinello “la primera expresión política de nuestros intelectuales, como grupo definido”; el catedrático argentino José Arce y el filósofo peruano Víctor Haya de la Torre habían llegado a la Colina, como ecos emancipadores; la Reforma había conseguido sus propósitos inmediatos; y circulaban

las publicaciones **Alma Máter** y **Juventud** —es en esta donde Mella suscribió la filosófica sentencia: “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”.

El congreso vino a amplificar la resolución y el pensamiento del joven, quien a esas alturas estaba convencido de la importancia de los sindicatos para impulsar el movimiento revolucionario cubano. Por eso, en este marco, Mella formula, además de su célebre Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante, el plan de fundar la Universidad Popular José Martí. Basada en el derecho universal a la educación, esta perseguía romper el hegemonismo cultural imperante y sembrar la cooperación entre obreros y estudiantes, a fin de consolidar en el futuro un frente unido entre la clase obrera y la intelectualidad.

Así se convertía de adalid estudiantil en dirigente de la lucha por la justicia social. Marxista de firme convicción, síntesis perfecta de ideología, audacia y abnegación, envuelto en leyendas y realidades heroicas, Mella tuvo la ensambladura armoniosa y contrastada del fundador. Tenía eso que llaman “ángel”, madera de héroe.

### Como niña querida

Apenas dos semanas después del congreso estudiantil, en la noche del 3 de noviembre de 1923, fue inaugurada en acto solemne celebrado en el Aula Magna la Universidad Popular José Martí. El líder estudiantil la llamó “la niña querida de mis sueños” y expresó que sería una senda de luz para un mundo mejor del sector obrero y los desfavorecidos. Más de 400 trabajadores, fundamentalmente tabaqueros, ferroviarios, portuarios, azucareros y empleados humildes, colmaron la matrícula. El primer curso inició a las nueve de la noche del 20 de noviembre.

La institución promovía una visión culta, dúctil y antidogmática. Sus dinámicas se

programaron en cuatro secciones: analfabetos, estudiantes de primaria, nivel secundario y conferencias sobre temas de interés... Las clases eran impartidas en horario nocturno, de manera gratuita y sin discriminaciones de ningún tipo.

El plan de estudios y los profesores se distribuyeron de la siguiente manera: Escuelas de analfabetos: Jaime Suárez Murias y Esteban A. de Varona. Escuela Nacional: Eusebio A. Hernández. Segunda Enseñanza: Geografía Universal y de Cuba, J. M. Pérez Cabrera; Historia de la Humanidad y de Cuba, J. A. Mella; Gramática y Literatura, J. M. Pérez Cabrera y Sarah Pascual; Psicología y Lógica, A. Bernal del Riesgo; Cívica, Manuel Borbolla; Historia Natural, A. Arce; Estudios Generales, Medicina de Urgencia e Higiene,

Pérez de los Reyes; Homicultura, Maternidad y Profilaxis Sexual, Eusebio Hernández; Psicología y Biología, Gustavo Aldereguía; Ciencias Naturales, Eusebio A. Hernández; Economía Política y Social, Pedro de Entenza; Derecho Usual, Bernardo Valdés; Legislación del Trabajo, F. Pérez Escudero; Moral Antidogmática y Rudimentos de Ciencias de las Religiones, Alfonso Bernal del Riesgo.

Otras prominentes figuras de la época se irían sumando: Rubén Martínez Villena, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernández de Castro, Luis A. Baralt, Arturo Montori, Alfredo Aguayo, Raúl Roa, José Zacarías Tallet y Alfredo López.

### Foco peligroso

Sus casi cuatro años de existencia estuvieron llenos de toda



Conocido retrato tomado en la escalera del Palacio de los Torcedores, en Centro Habana, donde figuran los principales colaboradores de la institución.

Autor no identificado

